

# Alianza

Organo del Sector Oeste del Partido Comunista de España

El 1.º de Mayo será el julón inicial para estrechar más la unión de la retaguardia con los camaradas que combaten en las trincheras

● 15 céntimos ●

Dirección y Administración: Alburquerque, 18  
Teléfono 34151. Apartado de Correos 10052

Año II

27 de abril de 1937

Núm. 28

## LA HIGIENE EN NUESTRA BARRIADA

Lamentamos—lo decimos con toda sinceridad—el tener que ocuparnos hoy en nuestro semanario de un problema cuya solución tiene para nosotros como para todos los antifascistas, una importancia superlativa; entre otras causas, por estar íntimamente ligado el problema cardinal que durante nueve meses tiene absorbidas todas nuestras preocupaciones, todas nuestras actividades: ganar la guerra.

Nos referimos, naturalmente, al problema cuyo epígrafe sirve de título a este artículo.

Al decir que lamentamos el ocuparnos de él, no quiere decir, ni mucho menos, que lo hacemos de mala gana. No. Si decimos esto, es porque quisiéramos que no existiera; pero ya que una cosa son nuestros deseos y otra cosa es la realidad, queremos que sea nuestro periódico—como paladín que es de los intereses de nuestra barriada antifascista—el que se interese por este problema, sin perjuicio de que también lo hagan otros órganos de más extensión que el nuestro.

El problema está planteado de una manera general en Madrid; pero, como antes decimos, nuestro periódico, que es un órgano de barriada, que piensa y expresa los deseos de la misma, queremos que sea el que se ocupe en este artículo—y en otros que le sucederán—de esta cuestión, que nosotros reputamos de importantísima.

La higiene juega un papel fundamental en la guerra. De su buena o mala aplicación depende la atenuación o agravación de sus efectos, no sólo en los campamentos y posiciones avanzadas, sino también en aquellas disposiciones o medidas de saneamiento para contrarrestar las probabilidades de infección que, por descuido, pudieran presentarse.

Estamos viendo en nuestro distrito—y como nosotros lo verán todos aquellos que se interesen por la cuestión que nos ocupa—que algunos cuarteles, mercados, acantonamientos de fuerzas, etc., tienen muy olvidadas las medidas que deben tomarse para que la salubridad y la higiene estén a la altura que las circunstancias y el propio interés de ganar la guerra exigen de todos nosotros.

No queremos señalar aquí aquellos

lugares cuyo abandono—tal vez involuntario—, desde el punto de vista higiénico, nos ha inducido a redactar estas líneas. Queremos limitarnos simplemente a aludir, en espera de que, tanto las autoridades municipales como los Comités de cuartel y

responsables de acantonamientos, se den cuenta de las deplorables consecuencias que puede acarrear este abandono si no se le pone remedio urgente con medidas prácticas e inmediatas; pues no se debe ignorar que estarnos en perspectivas de una estación climatológica cuyos efectos, en las circunstancias actuales, pudieran tener desastrosas derivaciones.

La guerra no se gana solamente con los fusiles y demás artefactos bélicos. Esta acción, que es la funda-

mental, tiene que ir acompañada de toda una serie de medidas, entre las cuales no puede dejarse de catalogar la sanidad y la higiene de guerra.

El hecho de que haya empezado a ponerse en práctica la tan acertada medida de la vacunación, no debe arrastrarnos a creer que ya la población civil va a quedar “ipso facto” inmunizada, dejando en el olvido otras medidas tan importantes como la de la vacunoterapia.

Es de esperar que nadie vea en nuestras líneas un “nuevo afán proselitista”; únicamente, el deseo de defender los intereses de la barriada y el de coadyuvar a ganar la guerra, atenuando sus efectos, nos ha impulsado a redactarlas.

Nadie debe estar en contra de las medidas que se tomen en este sentido. Es más; debemos exigir que se imponga, ya que así lo reclama la propia situación que vivimos. Nosotros, como Sector, seremos los primeros en aplaudirlas y en aplicarlas y, en la medida que nos sea posible, obligar a todo el vecindario las cumpla también.

En este sentido los Comités de calle y los Comités de casa tienen que jugar un gran papel en el acatamiento y aplicación de estas medidas; de la actividad que desplieguen en torno a este problema dependerán sus buenos resultados ulteriores.

Si hacemos comprender a cada vecino la importancia que tienen estas cosas, que a simple vista parecen pequeñas; si conseguimos convencerles prácticamente de la necesidad que tienen de cumplir todas las disposiciones que puedan salir, tanto del Ministerio de Sanidad y sus órganos anexos, como las que puedan dar los partidos políticos y organizaciones sindicales en este mismo sentido, habremos contribuido de una manera decisiva a conseguir lo que tanto anhelamos todos los españoles honrados y antifascistas: *ganar la guerra.*

## EDITORIAL

**Volvemos hoy a subrayar nuevamente que el problema de la unidad con los demás sectores antifascistas, y muy particularmente con los camaradas socialistas, sigue siendo para nosotros una tarea de vital importancia y no descansaremos ni un solo momento hasta conseguir este objetivo tan deseado por todas las masas populares de este Madrid heroico.**

**Son tan buenas las relaciones en nuestra barriada entre socialistas y comunistas, que podemos asegurar hoy, sin temor a equivocarnos, que se han asentado las primeras bases que serán el jalón fundamental que va a permitir en un corto espacio de tiempo, antes de lo que suponen los escépticos, la unidad de acción prácticamente.**

**Siguiendo, pues, por tan buen camino las gestiones que para este fin se están llevando a cabo por los elementos dirigentes de ambas organizaciones y siendo además un deseo unánime y repetidas veces expresado por las masas de los dos grandes Partidos el que esta unidad de acción sea una realidad en el menor espacio de tiempo posible, nosotros no dudamos ni un momento que el fino instinto político de los trabajadores que en las fábricas y los talleres aportan su esfuerzo desde la iniciación de la guerra, de una forma tan magnífica, cooperando intensamente con los camaradas que se están batiendo en el frente contra el fascismo nacional e internacional. Y si nosotros vemos claramente que estos camaradas que luchan heroicamente en las trincheras han comprendido y ejecutado la necesidad apremiante de luchar férreamente unidos, de una forma organizada, no puede existir ninguna razón para que los que estamos en la retaguardia no hayamos comprendido todavía, a pesar de las experiencias que los nueve meses de lucha nos han deparado, los deberes que en este sentido de política de unidad tenemos contraídos para ayudar más eficazmente al fin victorioso y rápido de la guerra.**

**VISADO POR LA CENSURA**

Ayuntamiento de Madrid

**Queremos marchar fuertemente unidos con todas las fuerzas antifascistas y, particularmente, con los camaradas socialistas.**



## TAREAS ANÓNIMAS DE LA RETAGUARDIA

## Los heroicos servidores de los reflectores antiaéreos

Topamos en nuestra sandanzas de hoy para nuestra acostumbrada sección, con unas figuras de la retaguardia extraordinariamente simpáticas al pueblo, por su estrecha relación y compenetración con la aviación; cuerpo de nuestro Ejército que, por sus glorias insuperables, se ha introducido como una barrena en el alma del pueblo. Nos referimos al Cuerpo de Defensa contra Aeronaves, y, particularmente, al grupo, a los servidores de los reflectores.

en pleno día, a pleno sol, sino que, muy singularmente, hemos comprobado cómo acusaban su presencia con las sombras de la noche, hemos aprendido a evaluar justamente todo cuanto el patriotismo y el amor a la independencia nacional, ha creado, con rapidez y eficacia, para asegurar una mínima tranquilidad a la población inocente de la retaguardia, que cualquier noche fuera buena para que no despertase de su sueño.

La aviación negra, la aviación del

baterías antiaéreas las que secundan y complementan su acción. Todo rapidísimo, casi simultáneo, y ya se ve la eficacia de estos hombres que, por haber puesto en su servicio el alma entera, como españoles amantes de la libertad, no sólo han contribuido con un nuevo matiz glorioso a nuestro Ejército popular, sino que han hecho imposible que aquella aviación que tanto sembró la muerte, no manche el aire que nosotros tenemos que respirar.

Madrid duerme tranquilo y confiado. Sabe que sobre los tejados de sus viviendas, como a manera de toldos invulnerables, se encuentran los latidos de unas vidas que, alertas siempre y sin temblores en el pulso, escriben con su heroísmo páginas de gloria para nuestra Patria.

Queipo de Llano, el general que amenaza con acabar toda la manzani-

lla de Andalucía, no hace mucho que se ocupó de estos defensores nocturnos de nuestra ciudad. No sabemos si pateando de rabia o llorando de impotencia, al ver que sus aviones son pocos ya los crímenes que pueden cometer en Madrid, frente a nuestro Grupo de Defensa contra Aeronaves, que pone de manifiesto, además, su cobardía secular, decía por "Radio", hace poco, "que esos grupitos de los reflectores y antiaéreos iban a aparecer una mañana en los sótanos".

El mejor elogio de estos héroes son las palabras de uno de los traidores. Su valor y su voluntad de vencer han conseguido que diera un "jipío" uno de los forajidos, que asegura la impotencia de nuestro enemigo y eleva a su verdadero lugar de gloria a los que nosotros queremos llamar, hoy, héroes anónimos de la retaguardia.

JOTAGEA

**Todavía están ahí los enemigos de Madrid. - Sus cañones han sustituido a la aviación vencida, y mujeres y niños caen bajo la metralla fascista.**

**¡Evacuación forzosa de los no combatientes!**

(De "Mundo Obrero")

## Nuestro saludo al Ayuntamiento de Madrid

Al fin ha llegado a convertirse en realidad una de las aspiraciones más queridas para nosotros, desde los días aciagos en que los nuevos vándalos se aproximaban a las puertas del Madrid heroico.

Nos referimos a la constitución del nuevo Ayuntamiento madrileño, que, en lo sucesivo, ha de representar a todos aquellos sectores antifascistas que, de una manera tenaz, abnegada y briosa, están luchando contra los que querían—y siguen queriendo—convertir a España en una gigantesca pirámide de cadáveres y en un gran montón de ruinas, como colofón de la historia negra que la reacción y el absolutismo tienen escrita en nuestro país.

No se nos pasa por alto los difíciles momentos en que se ha constituido este Concejo, ni tampoco ignoramos los graves problemas que tendrá que afrontar y resolver, debido a las circunstancias por que Madrid está atravesando.

La Junta Delegada de Defensa ha cumplido con su deber durante estos cinco meses de trágico asedio a nuestra capital, y es de esperar que, con mucha más razón, ya que su amplitud es mayor, que nuestro Ayuntamiento, copiando de la Junta de Defensa, trabaje con el mismo ahínco y el mismo entusiasmo.

Como decimos antes, los problemas que al nuevo Concejo le toca afrontar son muchos y muy importantes. Pero sabemos que la voluntad de sus componentes es inagotable

y harán que el pueblo madrileño, quede tan satisfecho y admirado de su gestión como lo ha quedado de la Junta Delegada de Defensa.

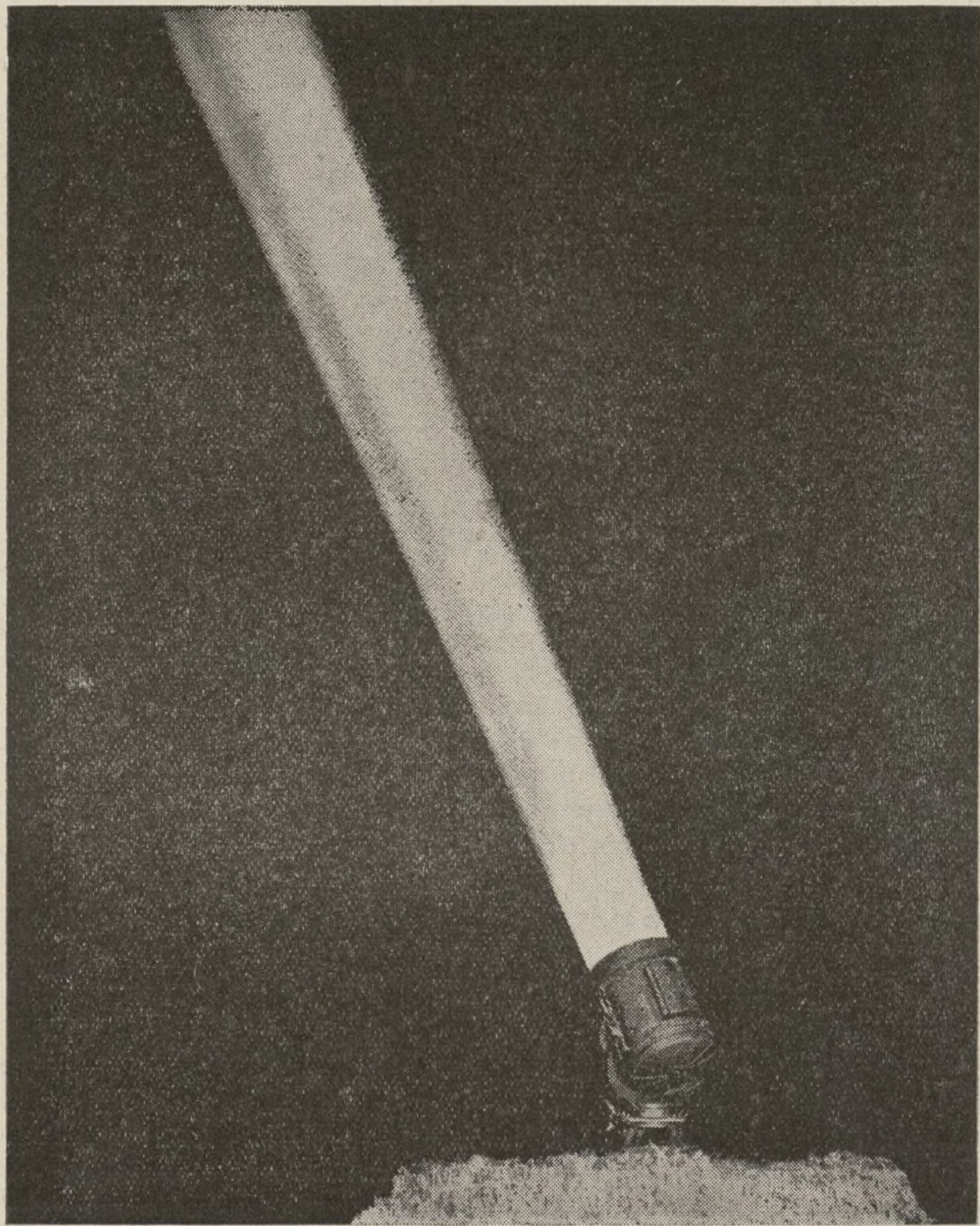
Madrid va a entrar en un franco período de normalización, en lo que respecta a su vida municipal; y es de esperar que pronto hayan cambiado de faz alguno de los problemas que hay planteados en la capital, como son higiene y salubridad públicas, abastecimiento, incautaciones, etc., etc.

Tenemos la seguridad de que el Ayuntamiento del Frente Popular será una trinchera más. Una trinchera contra los especuladores, y desaprensivos que en todas las guerras medran al socaire de las circunstancias.

Jamás el pueblo madrileño se ha sentido tan dignamente representado como se va a ver en lo sucesivo, por hombres salidos de la entraña popular. Por hombres curtidos en la lucha antifascista, que sienten como suyos los sacrificios y sufrimientos del pueblo antifascista madrileño.

Nosotros, como Sector, por adelantado nos ofrecemos al teniente alcalde elegido para nuestro distrito, y ponemos a su disposición, de una manera incondicional, todo nuestro apoyo sincero y leal para ayudar a resolver todos aquellos problemas que en nuestra barriada tiene pendientes de solución.

Sirvan, pues, estas líneas de ferviente saludo para nuestro Concejo Municipal.



*Haces de luz sobre la intensa oscuridad de la noche.*

Antes de empezar ya sabíamos que algunos lectores pondrán algún pero a nuestra consideración sobre este grupo, que no es específicamente de la retaguardia. Ya sabemos, lógicamente, que este Cuerpo tiene una misión en el frente, igual, o más amplia, que en la retaguardia. Pero es nuestra pretensión dedicar nuestras cuartillas semanales a todos aquellos que, con su esfuerzo prestan una labor de defensa de nuestra ciudad, y es imposible, materialmente imposible, eludir algo tan importante como el tema con que encabezamos nuestro artículo. ¡Ahí es nada la inmensa labor de estos hombres ignorados!...

Cuando desde este Madrid sufrido y heroico hemos visto los dolores causados por las criminales incursiones de la aviación facciosa, de la misma forma en que ahora nos abruman las víctimas producidas por los obuses del mismo origen canallésco; y no solamente hemos soportado la aparición de estos pájaros mortíferos

crimen, que con su zumbido sembró el horror y las lágrimas y que fué un motivo de preocupación para la población civil, tiene ya, frente a sus fechorías, el vigor valeroso de unos hombres que saben velar para que la población, la población de inigualable moral e indestructible entereza, repose tranquila. La ciudad duerme tranquila. Sabe que por su tranquilidad vela un puñado de hombres que, en diversos lugares elevados de la ciudad, escrutan el espacio a través de sensibles receptores para, llegado el caso, utilizar sus haces de luz sobre la intensa oscuridad de la noche.

Este es el trabajo de los servidores de los reflectores antiaéreos. Sobre lugares elevados, frente al aire, la lluvia y el frío, esperan que las ondas acusen en el espacio la presencia de aviones enemigos para denunciarlos y anularlos entre las luces potentes de los reflectores. Después... o son nuestros cazas invencibles los que rematan su obra, o son las magníficas

Ayuntamiento de Madrid



## El Corresponsal de guerra

En "Miguel Strogoff o el Correo del Zar", de Julio Verne, novela para chicos y grandes, existe la escena del periodista que lo desafía todo a pocos centímetros de la primera línea. Junto a los silbantes obuses o los estruendosos morteros. En el momento de hallarse telegrafando el periodista de la narración, hay granadas que cortan el hilo de su charla... y hasta de su voz. Al ir a poner otro mensaje, las balas le perforan el casco de acero o le dejan sin tinta la stilográfica... Tan emocionado está, a veces, que se equivoca y dice blanco por negro, día por noche, etc., etc. En la guerra europea, estos periodistas del tipo de Verne tuvieron vida activísima en los frentes. Sus audacias eran muy comentadas en las "peñas" de la retaguardia, sus informaciones muy solicitadas... Pero nada más. Aquellos periodistas no sentían la guerra. No ponían pasión ni entusiasmo en los momentos más culminantes. Eran meros espectadores de una colisión que, al parecer, no les importaba.

En nuestra guerra, guerra de invasión fascista, no ocurre igual. Ha surgido del periodismo más sano de la España leal, un nuevo género de periodismo y un nuevo tipo de redactor o corresponsal de guerra, que nos interesa presentar en su honor. Es el periodista antifascista. Ese periodista que siente los mismos anhelos del miliciano y del soldado; ese periodista que convive diariamente con los compañeros del parapeto o de la trinchera; ese periodista que lucha y muere en la batalla, si es preciso. Periodistas del corte de Luis de Sirval, con hombría de bien, asesinado por un señorito del Tercio en la octubrada; periodistas con gestos y agallas de guerrillero, como Javier Bueno; periodistas héroes como ese corresponsal de "C. N. T.", caído en la brava Andalucía, a dos cuartas del invasor.

Periodistas de Madrid y de los frentes, que en nada se parecen a "otros" periodistas, a los que no están ni en Madrid ni en su puesto. Periodistas nuevos y jóvenes. Algunos jóvenes, sino de inviernos, de espíritu, por tener renovados en él sus sentimientos. Periodistas merecedores de admiración como homenaje: Cruz Salido, allá en el frente de Asturias, con frío en los huesos y calor de pasión en el alma; Izcaray, en Guadalupe, en el Jarama, en Arganda, en Usera, hombre múltiple, dinámico y estilista; "Juan de Córdoba" haciendo prosa vibrante y ágil de los fastos de la Alcarria; Lozano, con entusiasmos juveniles entre lluvia de balas; Bajatierra, lleno de humor, satírico, perspicaz, con su "C. N. T.", paseándolo como un airón revolucionario por todos los frentes de la villa; Falcés Elorza, de "Claridad", austero y sensato... Y otros, son espejo, adscritos a "Heraldo", "Castilla Libre", "La Libertad", "La Voz", "El Sol"...

No es extraño, pues, que con periodistas así, todo dándolo por la causa, incluso la vida, haya surgido una nueva categoría de periodistas, más elevada y digna que ninguna otra: la categoría impar del periodista antifascista.

KOMSOMOL

## CONSIGNAS DE RETAGUARDIA

### "Producir más y mejor"

"Producir más y mejor." He aquí uno de los lemas que la guerra de liberación porque atravesamos ha traído consigo a nuestro campo. Consigna de guerra, en tiempo de paz, de los grandes "trusts" y organizaciones industriales del capitalismo. Consigna de guerra, que el obrero español antifascista adopta como guía de

esto, siempre que se haya tenido recomendación suficiente para aspirar a tener en una amplia sala fría y triste, un jergón de paja o borra, y en la mesa, unas legumbres mal cocidas llenas de gusanos. Cosas que se nos arrojan, rodeándolo todo de un vistoso aparato de reuniones, fiestas lucidas, misas solemnes, suscripciones en



Figuras de la guerra

El camarada Antón, Comisario general de guerra del Ejército del Centro

la misión que se impuso al levantarse en armas el 19 de julio. Significa para unos: jornadas largas, salarios míseros, explotación del trabajo de las mujeres y los niños, aplastamiento del pequeño industrial, enrolándolo por fuerza en la larga fila de esclavos de la industria o del agro. Dice, también: trabajo sin alegría, sin estímulo, sin poder esperar a lo largo de los años de trabajo amarrado, como en banco de galera, al torno, al andamio, a la vagoneta de la mina, una vejez tranquila, carente de hambre y enfermedades; viviendo a merced del amparo de unos hijos sumidos en ese mismo abismo que representa la voracidad del capital o a la caridad de la beneficencia pública, y

que los grandes magnates donan ridículas fraccioncillas de un capital inmenso, o ropas cuyos tejidos resultan inaguantables sobre las débiles y laceradas carnes de un obrero, cuyas espaldas están cargadas del peso de una vida llena de trabajos, de miserias y de privaciones.

"Producir más y mejor", significa todo eso en el régimen que se nos quiere imponer por la fuerza de unas armas compradas con pedazos de tierra española o pagadas con el oro que los obreros han ido acumulando a fuerza de trabajo en las cajas fuertes de los que hoy no se resignaron a ceder una pequeña parte de todas sus riquezas, ni a desistir de seguir

manteniendo privilegios añejos y siempre inhumanos.

Pero, para nosotros; ¿qué significa "producir más y mejor"? En primer lugar y reproduciendo la leyenda de uno de los carteles de propaganda del Sector Oeste del Partido Comunista, significa "acelerar la victoria".

Hoy, que injustamente estamos privados del apoyo de las potencias extranjeras sedicentes demócratas, debemos hacer de esa consigna un jalón-guía en nuestro camino hacia el triunfo. Produciendo más y mejor, podremos prescindir de comprar a los capitalistas industriales del Extranjero, con el consiguiente beneficio que para nuestra economía representa el hacer salir de España la menor cantidad de oro posible. Significa, también, la disminución del paro obrero, no sólo por el momento presente, en que la superproducción está justificada, sino en el futuro, para exportar todo lo que sobre después de atendidas nuestras necesidades e ir así reponiendo el Tesoro de la República, esquilmando en las cantidades invertidas en la adquisición de todo aquello que nuestra industria no sabía, podía o quería producir.

Producir más y mejor, para acelerar la victoria. Producir más y mejor, para que los camaradas que luchan en los frentes no carezcan de nada de lo imprescindible. Producir más y mejor, ha de ser la consigna básica de la retaguardia. Han de crearse brigadas de choque en todas las industrias, en el taller, en la mina, en el campo. No puede haber un solo elemento inactivo. Es menester emularse cada día en el cumplimiento del deber, ya que desde ahora trabajamos por y para nosotros mismos, exclusivamente; ya que todos los beneficios que antes eran para el patrono revierten sobre nosotros mismos.

Sabemos que antifascistas de todas las tendencias y de todos los partidos han asimilado el principio que nos ocupa, ¿pero cuál en este orden ha de ser tarea de los camaradas comunistas? Estos, en pro de la causa común y por nuestro Partido, han de multiplicarse en sus actividades en todos los lugares de trabajo; deben ser los primeros en dar el ejemplo. Pensemos que por muchos sacrificios que hagamos, más hacen los que combaten en los frentes de guerra. Tienen que procurar, si son obreros, doblar, triplicar, multiplicar en todo cuanto les sea posible la producción; si son técnicos, estudiar normas de organización y dirección que tiendan a los mismos fines; procurar que cada uno de los obreros rinda con arreglo a su capacidad, y si alguno de ellos no es apto para el trabajo que se le señaló, no hay que postergarlo. Siempre habrá algo que pueda hacer y en lo cual su actividad rinda el fruto necesario.

Hay talleres en que la producción, en el día de hoy, es menor que cuando estaban administrados por los patronos. ¿Es que no hay en ellos ningún obrero que haya comprendido el verdadero sentido de nuestra causa? ¿Es que no hay ningún comunista en esos talleres? Si es que los hay, ¿consentís eso, camaradas? Esperemos con fe en que será una situación transitoria y que, al grito de: ¡Ofensiva en todos los frentes de trabajo!, correrán a enrolarse en el gran Ejército de la Producción.

VOLIA

Los Comisarios representan en el Ejército la unidad popular  
Han confirmado sus títulos en todos los combates por la independencia de nuestra Patria  
Su autoridad está ratificada por todas las victorias

Ayuntamiento de Madrid



## COMENTARIOS DEL DIA

Ayer, a la caída de la tarde, me he encontrado con un antiguo amigo al que hacía tiempo no veía y le he sometido a unas preguntas respecto de su visión del momento. Este amigo, al que considero un buen camarada, poseedor de excelente cultura, me ha ido exponiendo sus vicisitudes a través de esta lucha, y he visto en sus palabras el entusiasmo que posee nuestra juventud heroica y sufrida.

—No sabes—me ha dicho—las emociones vividas en todo este tiempo. Te acordarás de mi carácter, de aquellas amplias discusiones que teníamos sobre los conceptos filosóficos de nuestra política revolucionaria y, sobre todo, nuestra firmeza en cuanto se refería a la educación política de las masas.

He asentido a sus palabras, que traen a mi sensibilidad enormes recuerdos de aquella lucha silenciosa, callada, que a través del tiempo realizamos. En estos momentos históricos, aquello que defendíamos ha tomado cuerpo y, plético de energías, actúa frente a la sociedad caduca y podrida que nos asfixiaba.

Le he dicho luego de una breve pausa:

—Cuéntame algo de tu vida en todo este tiempo.

—Es muy poco interesante. Debido quizás a mi carácter, como te dije, no he conseguido aparecer aún ni creo lo haré como una figura decorativa dentro de la estructura de la nueva sociedad que estamos forjando. He creído que existen demasiados camaradas ávidos de figurar como personajes de responsabilidad. Esto no debe ser. Comprendo mi rectitud de siempre para todas esas cosas. Ya sabes que sólo comprendo la vida bajo el punto de vista de disciplina y actuación enérgica y decidida.

—De eso es de lo único que podemos enorgullecernos—le digo—; de haber sabido forjar una disciplina que seguirá en aumento hasta que nuestra organización sea la más enérgica respuesta a los mequetrefes que no conocían nuestra espiritualidad.

—Estoy conforme con tus palabras—me ha dicho a continuación—. Pero creo que aún se debe actuar más enérgicamente. Nuestros camaradas, tanto los que luchan en los frentes como en la retaguardia, poseen la más alta moral. Pues bien; con esa moral se hará de nuestro pueblo, en todos los aspectos, una fortaleza imposible de asaltar. Por eso, mi deseo sería ver acentuada la actividad organizativa.

Como la charla se ha ido prolongando, le he preguntado si le parecería bien que mandara sus impresiones al periódico ALIANZA, a lo que me ha contestado:

—Lo que mejor te parezca. Desde luego lo que te pido es que mi nombre no figure para nada. Soy un luchador, un espíritu revolucionario que actúa sin cesar. ¡Para qué mi nombre cuando tantos camaradas mueren en el campo de batalla! Yo que los he visto morir, crispando sus puños y pidiéndome que los vengáramos, no puedo pensar en frivolidades estúpidas. De ellos me acuerdo y hacia ellos van mis tristes recuerdos, que se agolpan sobre aquellas vidas que añoraban fe-

licidad. La realidad es esa. Puedes decirlo. Ahora más que nunca debemos hermanarnos en nuestra lucha. Ella es el símbolo de nuestra futura vida. A ella, pues, debemos consagrar nuestros esfuerzos y nuestros desvelos. De esa forma, la admiración del Mundo será el premio que recibiremos en la posteridad.

—Piensas muy bien—le he dicho—. Comprendo el reflejo de tu pensamiento sobre el pueblo heroico que defiende la patria de la invasión extranjera. ¿Quieres decirme algo respecto de la actuación de nuestro Gobierno y de la del Partido?

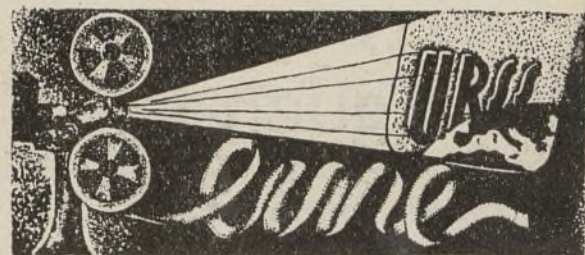
—Nuestro Gobierno es el más auténtico y enérgico representante de cuantos somos antifascistas. Su labor es digna de estima y a él nos debemos por entero, puesto que nos señala el camino del triunfo. Debemos acatar sus órdenes, y el que así no lo haga no puede llamarse antifascista y debemos considerarle como un enemigo del pueblo. Respecto de la situación de nuestro Partido, tú sabes mejor que yo cuanto pudiera decirte. El ha sido el impulsor de las resoluciones más delicadas e importantes en momentos de peligro. Es el auténtico Partido de masas, puesto que las orien-

ta con una clara visión de la realidad y las guía hacia el triunfo. Sus decisiones, sus consignas, quedarán grabadas para siempre en la historia que se haga de nuestra lucha. El ha sido el verdadero motor que ha engendrado fuerza y heroísmo para vencer al fascismo criminal.

He escuchado con atención las anteriores palabras, salidas de un espíritu noble, que todo lo dió por nuestra lucha revolucionaria. Me ha hablado de muchas cosas que serían motivo para un extenso artículo y que yo no he querido transcribir para no molestar más vuestra atención en estos momentos, en los cuales se debe concretar. Con un gran interés, me ha hablado este camarada de lo que para nosotros es ya una consigna de carácter general: mando único, disciplina férrea y acatamiento al Gobierno de Frente Popular. Palabras todas de auténtico antifascista, de un camarada que se enorgullece de pertenecer a nuestro Partido.

La moral, la disciplina, se adentran en los espíritus sanos para crear las bases firmes de nuestra lucha. Cuando nos hemos despedido, un fuerte apretón de manos ha sellado nuestro afán, nuestro entusiasmo para aplastar a la bestia fascista. Es lo menos que podíamos hacer después de tanto tiempo sin vernos.

ANTONIO F. VILLAVARDE



### PRODUCCION RUSA

Muchos españoles han tenido que esperar estos momentos análogos de la guerra para encontrar, ya acostumbrados con sus horrores, una expansión de ánimo en los cines madrileños. En estas películas soviéticas han aprendido, muchos, a querer a la Humanidad; es decir, a despreciar lo mucho malo de ella y a conservar lo poco bueno que contiene. El público que lloraba con los trágicos folletines italianos y alemanes, o se extasiaba con las operetas norteamericanas, escuela de lo irreal por sus fondos huecos y equívocos, veneno de la más mala botica literaria, que a las almitas jóvenes falseaban con todo lo quimérico e ilusorio que encierran, como tesis principal cuando la tenían, estas producciones extranjeras; hoy, después de observar algo de cine con lágrimas que surgen del sincero manantial de los corazones proletarios; después de presenciar estas películas, salen para no olvidar nunca, con la sana convicción de que las guerras no deben ganarlas los que son más fuertes sino los que tengan más razón; que los pueblos deben odiarlas para no sufrirlas; que la familia no debe desmembrarse, estar alejada de los que la componen, sino unida por una fraternidad y digna compenetración que haga más tibia y dulce la vida del hogar; que ni la raza ni el color, "ni la psicología física" del hombre es óbice para que se amen; y que la igualdad no es que todos pasemos hambres, sino un postulado por el cual todos, puesto que trabajamos para nosotros mismos, debemos producir más para gozar más lo nuestro. Todo lo que debe preocuparnos hecho vida y todo lo perfectamente vivido y que debe preocuparnos como ejemplo de la voluntad, la honradez, y de la constancia de un pueblo que con estas virtudes se colocó en las cumbres de la civilización, convirtiéndose en el coloso del mundo, cuyas puertas le han sido abiertas por el respeto que inspira su fortaleza y que, siempre, de una manera encubierta, le admira este mundo entero.

Mucho se hace en España cinematográficamente. Muchas son las personas, que antes vivían en los sótanos del olvido por causa de los magnates y acaparadores del séptimo arte, que se han revelado como técnicos excelentes gracias a los sistemas amparadores que adoptamos en los momentos actuales y que más adelante se ampliarán de acuerdo con nuestras doctrinas justas por ser muy democráticas. A todas estas nuevas figuras que no se les olvide la labor que nadie tiene que dictarles, puesto que ellos han sido los mejores testigos de la barbarie imperialista. Que mañana seamos nosotros los que demos al mundo la verdad hecha cine como hoy Rusia nos la está dando y, con ella, fuerzas para la victoria, ánimo para la lucha y resignación para el sufrimiento que llevan consigo todas las guerras.

P. SANJURJO Y NIN

## PROBLEMAS LOCALES DE URGENCIA

### ¡Evacuación!

Siempre tendremos que insistir. Son muchos los que permanecen en la retaguardia sin hacer nada para colaborar a la victoria. No puede haber varones o mujeres inactivos. ¿Es que no han comprendido el carácter de nuestra lucha? ¿Es que no sienten en su pecho la causa antifascista? Es necesario que todo trabajador organizado y disciplinado cumpla el deber de hacer comprender a estas masas que son un gran obstáculo para el mejor desenvolvimiento en todos los órdenes.

Nuestro gran pueblo de Madrid, ejemplo de la España leal y de la democracia internacional, no puede, y menos debe consentir, que en la retaguardia haya un solo camarada que no esté haciendo un trabajo práctico para ganar la guerra. Vosotros, trabajadores, que tenéis y sentís una disciplina consciente y férrea, debéis sacrificaros mandando a vuestras compañeras, hijos o familiares a las zonas alejadas de Madrid. Esto sí es ayudar a conseguir la victoria.

Nuestros camaradas de Levante, Cataluña y en general la España leal, esperan a vuestros hijos y familiares con los brazos abiertos. Evacuando vuestra familia facilitaréis el abastecimiento del pueblo de Madrid y, sobre todo, el de los trabajadores de la industria de guerra.

Tenemos que terminar de una vez con este problema y que esos trabajadores puedan comer otras cosas que

arroz, aceite y pan. No es justo que, mientras otros que no realizan trabajos de verdadera necesidad, absorban los alimentos que corresponden a esos trabajadores y disfruten del abastecimiento clandestino, con el obstáculo que esto supone a los organismos distribuidores y facilitando además el encarecimiento de los productos. Tenemos que terminar con el comercio libre y esto se puede resolver con un Consejo Coordinador que fije un tipo de tasa nacional. Medida ésta que terminaría con la especulación y con tantos compradores de organismos de abastecimiento que inconscientemente ayudan a elevar el precio de las subsistencias.

Como anticipo para remediar este estado de cosas, propugnamos la necesidad de que se constituya rápidamente el Consejo Municipal y sea el único comprador y vendedor ajustado a una tabla local de tasas, siempre que haya un tipo de tasa nacional.

Se precisa que las organizaciones antifascistas tengan cooperativas de carácter popular, donde los trabajadores puedan adquirir los alimentos necesarios y suficientes para reponer las energías que se emplean en la lucha cotidiana.

Con la creación del Consejo Municipal y de las cooperativas de carácter popular, los comedores colectivos y los trabajadores de las industrias de guerra encontrarán un organismo oficial del Frente Popular que dará solución al problema local de abastecimiento y evacuación.

A. VEGA



# Trabajo, producción, iniciativas

## Conferencia del camarada Farelo, en los Laboratorios Juan Martín, con motivo de la inauguración de su periódico mural

Camaradas y amigos: Invitado por la Célula de Empresa de nuestro Partido, vengo a dirigir unas palabras que, claro está, van a estar relacionadas con las resoluciones de nuestra Conferencia Provincial de Madrid.

Está claro para todos que la Conferencia Provincial de nuestro Partido no ha sido una Conferencia más, sino que al igual que el histórico Pleno de nuestro Comité Central celebrado en Valencia, será la Conferencia de todas las Masas Antifascistas. A nosotros, camaradas, no nos molesta; sino que, por el contrario, nos enorgullece decir bien alto, marcar bien claro ante la opinión pública, ante la masa popular de Madrid, que nuestro Partido no es sólo el de los comunistas, sino que es el Partido de todas las Masas Antifascistas. Y digo que no nos importa porque, desde hace tiempo a esta parte, se están haciendo unas campañas en contra de nuestro Partido, unas campañas que nosotros queremos que sean bien claras. Todos sabéis cómo nuestro Partido se está portando, antes de la guerra, cuando comenzó la guerra y en el transcurso de la misma. Se nos llama reformistas; se nos dice que nosotros defendemos una República burguesa que, al igual que la del 31, cuando la guerra haya terminado, se volverá en contra de la clase trabajadora. Es claro, que nosotros contestamos con hechos y no con palabras, porque creemos que no es hora de emprender polémicas con sectores del campo antifascista y menos con sectores que nos son muy afines a nosotros. Está claro, pero por si no lo estuviera, nuestro Partido ha expuesto claramente en nuestra Conferencia Provincial de Madrid, que nosotros luchamos por la defensa de la República democrática y parlamentaria de nuevo tipo; porque esta República tiene un hondo contenido revolucionario.

Y vamos a hacer un poco de historia del Frente Popular. Todos sabéis que fué nuestro Partido el que lanzó la consigna de Frente Popular, como consecuencia del fracaso momentáneo del movimiento del 34; en aquellos momentos, nuestro Partido lanzó la consigna de Frente Popular, que si bien al principio fué causa de chacota y risa para algunos elementos; cuando se vió que esta consigna aunaba a todas las masas populares, no hubo más remedio que aceptarla. Como consecuencia de este triunfo de las masas, surgió un Gobierno republicano de izquierdas, si bien estaba representado por todas las masas antifascistas. Por primera vez, fué nuestro Partido a dar su consejo a Palacio; todos sabéis el consejo que dió el camarada Uribe: "Formación de un Gobierno de Frente

Popular, donde estén representadas todas las organizaciones obreras y antifascistas." No hicieron caso. Nuestro Partido, desde su tribuna, desde el Parlamento, pidió una serie de medidas que eran necesarias para la buena marcha de la vida política y económica de España; entre ellas, recordaréis algunas campañas como la de depuración de los mandos militares. Nosotros pedíamos la destitución de Mola, de Fanjul, de Franco, de toda esta canalla que el 18 de julio se levantó en armas. No se nos



El periódico mural de los laboratorios Juan Martín

Foto Luvalmar

hizo caso y ahí están los resultados: el 18 de julio. Y, concretamente, en Madrid fueron aplastados. No solamente fueron los comunistas; fué todo el bloque popular de Madrid; fueron las masas antifascistas las que empuñaron las armas. Un nuevo triunfo del Frente Popular.

Surgió poco después un Gobierno integrado por republicanos, socialistas y comunistas; pero nuestro Partido quería más; nuestro Partido quería que estuviesen representados los compañeros de la C. N. T., y, es ahora, es desde entonces, cuando existe un auténtico Gobierno de Frente Popular.

Y yo os digo, camaradas, la situación que se creó en Madrid el 7 de noviembre, si el Frente Popular no se hubiera sostenido, sería muy otra. En contraposición con esto, hace poco tiempo se tramaba la formación de un Gobierno de tipo sindical. Está claro que nuestro Partido se tenía que levantar en contra de este Gobierno de tipo sindical. Porque los partidos políticos no han fracasado. Tenemos el orgulloso ejemplo de la U. R. S. S.

Dentro de la U. G. T. no hay solamente compañeros socialistas; dentro de la U. G. T. hay gran cantidad de compañeros comunistas; dentro de la C. N. T. tampoco son sólo anarquistas los que integran esta organización. ¿Qué se pretendía con este Gobier-

no? Este era un propósito que, si algunos compañeros lo creían acertado, había que desecharlo por carecer de base sólida en que apoyarse. Nosotros decimos que, si algunos tienen la creencia de que hacemos política partidista, que nosotros no defendemos una República democrática de nuevo cuño, que nuestra República es la República del 31, están en un error. Y, concretamente, yo os digo a vosotros y a ellos también: En la España leal, bancos, industrias, etcétera, todo está en poder del Gobier-

no de la República. Y en este sentido, está claro que nuestra República, la República que nosotros defendemos es una República de un hondo contenido social; que nosotros hacemos la revolución, lo demuestran los hechos.

Y ahora, quiero explicaros, aunque no sea más que brevemente, el problema fundamental de nuestra Conferencia Provincial de Madrid: Nuestro Partido, en Madrid será el Partido, pese a quien pese, de todas las masas antifascistas; en nuestra Conferencia hemos computado no solamente los éxitos obtenidos, sino también las debilidades. Aquello ha sido una explosión de entusiasmo. Nos ha sido imposible que acudieran todos los militantes; pero, cuando la situación sea otra, nosotros celebraremos una gran Conferencia, donde no sólo asistirán los comunistas, sino todas las masas populares de Madrid; ya os habrá hablado a vosotros vuestro invitado. Allí se ha escuchado la voz de los héroes, la voz de los delegados, y todos, absolutamente todos, han estado de acuerdo, con la línea política de nuestro Comité Central, que es la línea justa de nuestro Partido; hemos tratado de la instrucción militar en la retaguardia, tarea fundamental. Todos sabéis la importancia de esta consigna lanzada por nuestro Partido; todos sabéis la situación que se

creó en Madrid el 7 de noviembre; tuvimos que salir todos a las trincheras sin instrucción militar eficiente. En esto estamos de acuerdo todas las Organizaciones del Frente Popular y es necesario crear las Escuelas Pre-militares y que estas Escuelas tengan un carácter popular.

Otro de los problemas más fundamentales es el de las brigadas de choque en la producción. Es necesario que prestemos gran atención a esto; porque en la medida que nosotros trabajemos, la guerra será menos duradera. Si los combatientes de las trincheras están continuamente combatiendo, los trabajadores de las fábricas y talleres debemos de producir más y mejor. En relación con esto, también está el problema de las reservas; en esto hemos puesto todo nuestro entusiasmo; si esto lo hubiéramos hecho mucho antes, sería diferente la situación; hoy podríamos haber terminado con el movimiento fascista y con todos los invasores.

Todos sabéis que en algunos puntos de España ha habido pujitos de comunismo libertario; esto, yo os digo, camaradas, que no es obra de los compañeros anarquistas. Todos sabéis que dentro de la C. N. T., como dentro de otras organizaciones análogas, es necesario hacer una gran depuración para limpiarlas de enemigos nuestros. Uno de los problemas fundamentales es la vigilancia, tanto en la vanguardia como en la retaguardia. Estos elementos que, como digo, se han introducido en nuestras organizaciones, son los asesinos de los jefes más queridos de la U. R. S. S., nuestra Patria hermana; son los llamados trotskistas; los que componen ese Partido del P. O. U. M. Son elementos con los que hay que tener mucha vigilancia; éstos son los aliados de Franco y de Mola.

El problema que con más interés ha tratado nuestra Conferencia Provincial de Madrid ha sido el de la unidad con nuestro Partido hermano; la unidad con el Partido Socialista; todos los delegados han coincidido en esto, porque saben que en la medida que nosotros sepamos unirnos, sepamos unir las dos centrales sindicales, en la medida que sepamos forjar el Partido Unico Político del Proletariado, la guerra será menos duradera.

No os quiero cansar más; os digo, camaradas de Juan Martín, que habéis creado vuestro periódico mural, que tenéis ya vuestra Célula comunista de Empresa; yo os invito a que vuestro periódico mural no sea el periódico de la Célula comunista, sino que, por el contrario, vuestro periódico sea el periódico de toda la Empresa del Laboratorio, donde todos exponáis vuestro pensamiento, y que en la medida que todos sepamos colaborar y trabajar por el triunfo definitivo, tened la seguridad de que en un breve plazo la guerra habrá terminado. Nada más, camaradas.

El camarada Farelo fué largamente aplaudido.



## ESTAMPAS DE LA GUERRA

## OBUSES SOBRE MADRID

Hemos vivido unos momentos de la angustia terrible que proporciona la muerte que se nos da por unos asesinos que no se les ve. Por unos asesinos cuyo crimen es el más grande conocido y de cuyas dimensiones no han hablado todavía ni los libros ni las imaginaciones más audaces.

Es domingo. Salimos a la calle para trabajar. Hace un sol fuerte, y Madrid, tan suyo, tan sublime, dispersa por sus calles el gracejo que le da su inigualable valentía y heroísmo frente a la batalla, que ahuyenta al miedo y da coraje... A lo lejos, la guerra;

—¡Aquí!—dice la muchacha...

Entramos... La muchacha llora más fuerte. Hay que rebuscar de entre los montones de escombros y las astillas de los muebles... Oímos un gemido... La muchacha llora más... ¡Para qué hablar!...

La casa está ardiendo.

Salimos de allí. La boca seca del susto y por la injerencia de tierra; el corazón palpitante y las manos crispadas, hubiéramos querido topar a la vuelta de una esquina con el culpable, para estrangularlo.



...Todo ha sucedido a tres metros de nosotros... (Fot. Luvalmar.)

los frentes de combate; los tiros que se oyen en ininterrumpida disputa del luminoso porvenir nacional...

De pronto, al poner los pies en la calle de Hortaleza, saliendo de una de las afluentes, un silbido escalofriante, un estampido fantástico, y el derrumbamiento de un cacho de edificio al suelo. Todo ha sucedido a tres metros de nosotros. El silbido, primero, nos produjo un escalofrío, y agilidad para, de un salto, pegarnos materialmente a los cierres metálicos de una puerta próxima, reservándonos con sus quicios. En suma, librándonos de la muerte. Así permanecemos unos minutos. Los témpanos caen y en la calle no se ve una cuarta más allá de nuestros ojos. La polvareda es inmensa...

Y los gritos, los ayes de dolor y pánico, inenarrables. Damos con una puerta abierta arrastrándonos por la pared, y es, precisamente, la de la casa en que ha caído el obús enemigo, el obús canalla, el obús asesino. Dentro de ella, mucho polvo y muchos gritos de mujer. Soy el primer hombre que entra de la calle, y una pobre muchacha, vestida de negro, se me abraza. Lloro y grito. Pronuncio palabras imperceptibles, pero que hablan de odio, coraje y pena...

—Por lo que usted más quiera—me ruega—. Suba usted a mi piso. Yo salí corriendo. Mi madre y mi hermano, no han bajado todavía...

Y en ese *todavía* se aglutinaban las ideas más trágicas y desesperadas. Pero yo, que sin reponerme de mi terrible emoción era un autómata, aun sintiendo necesidad de hablar de lo mío, trepé escaleras arriba, con la muchacha, la portera, otros vecinos y algunos hombres más que ya habían llegado... Primer piso, segundo, tercero...

## Los enemigos de la unidad juvenil

Cuando la J. S. U. se convierte, en razón de la unidad de comunistas y socialistas, en la organización juvenil más potente de España, en lo que nunca hubieran soñado ser ninguna de las organizaciones fusionadas, álzase airadas voces individuales, cuyo metal, de sobra nos es conocido, y cuya intención aviesa aplastamos, expulsando el grupo que quería estorbar la unidad al constituirse la J. S. U. En momentos en que, gracias a la magnífica línea trazada por la Conferencia Nacional de Valencia, la juventud antifascista: comunistas, socialistas, libertarios, republicanos y católicos, va acercándose, limando asperezas, apartando inconvenientes, para hacerse con el arma decisiva de la victoria: la unidad, sus enemigos —como al conjuro de palabras que expresan torpes ambiciones, deseos de repartirse el botín por anticipado— acometen contra la organización que la propugna con más fervor, contra quienes se desviven por ella: la J. S. U.

Unos, acusándola de haber perdido sus dos apellidos, que es acusar su propio desconocimiento de lo que hoy es la J. S. U., con 300.000 afiliados, de los que 250.000 han venido después de la unificación con las Juventudes Comunistas, lo que equivale a considerarlos no adscritos ni a esta ni a la otra tendencia; organización independiente de los Partidos Socialista y Comunista, pero aconsejándose de ellos y secundándolos en todo lo que supone beneficio para la clase trabajadora y para ganar rápidamente la guerra; y, en conjunto, el nuevo carácter de la organización juvenil que hay que vivirlo para comprenderlo.

Otros, encubriendo su afán antiunionista tras la careta de la fórmula adoptada para elegir Comité Nacional, y diciendo que la J. S. U., a este paso, no le quedará nada de marxista. Desgraciado del que esto

ha dicho y dice, porque demuestra ignorancia supina y no haber asimilado, en un año, ni siquiera una letra de lo que es la nueva generación, de lo que en la Conferencia Nacional de Valencia ha sido expuesto y prendido ya entre las más amplias masas de la juventud española: la ALIANZA NACIONAL DE LA JUVENTUD. ¿Por qué? Porque la unidad es el fundamento de la victoria. Porque no hay distinción ninguna entre los jóvenes que luchan por la independencia de su patria, contra el fascismo invasor. Porque la juventud quiere ser libre y desenvolverse culturalmente. Porque ansía la paz y el bienestar. La juventud, en la hora presente, guardándose en lo más recóndito sus ideas, no es ni marxista, ni anarquista, ni católica; no es la juventud de un partido ni de una organización: ES LA JUVENTUD LIBERA-



DORA DE ESPAÑA, su encontrada patria: juventud progresiva, anhelante de superación y avance.

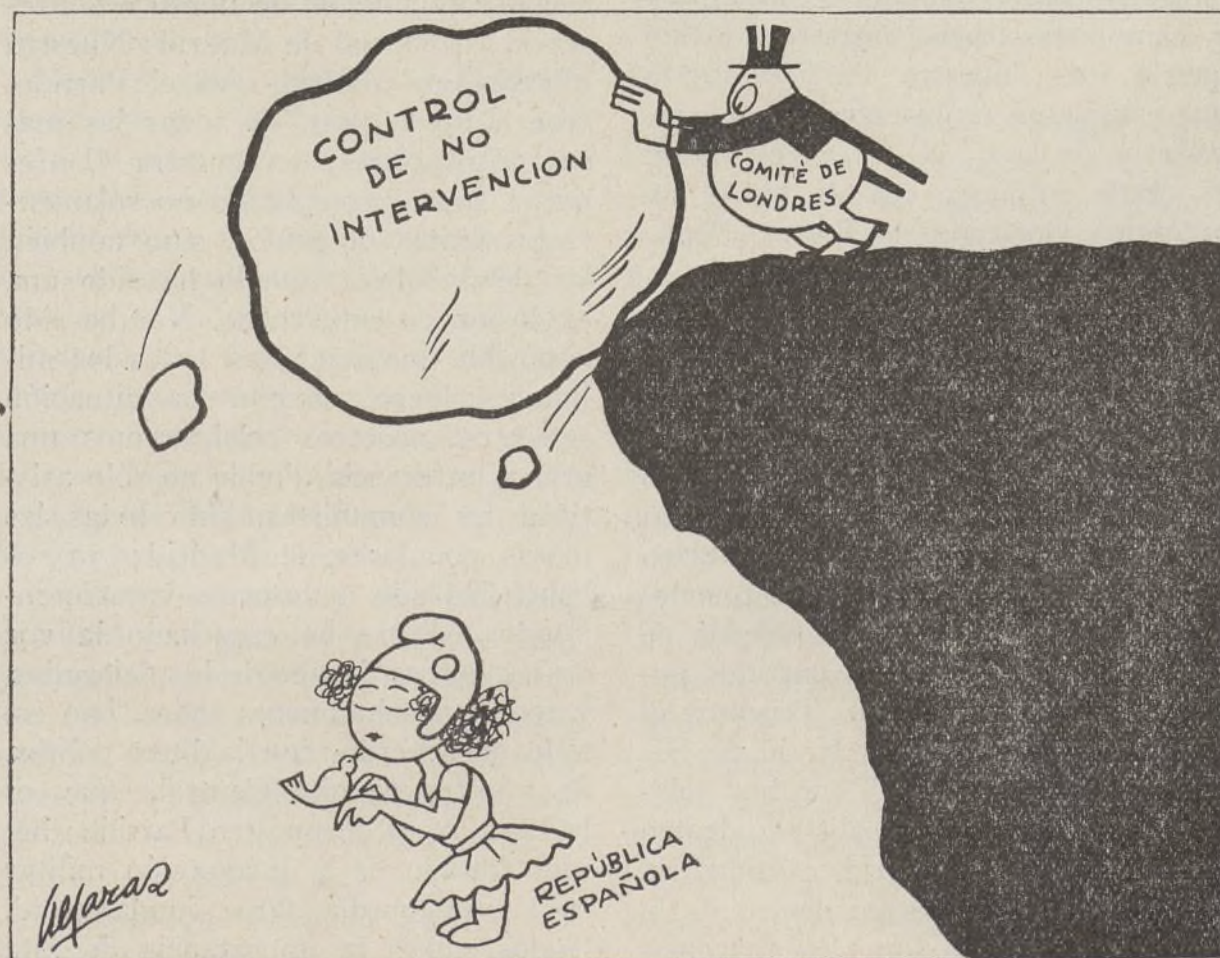
Más sensible que estas incomprendiciones y estos intentos torpes de romper la unidad es la actitud en que se coloca la dirección de las Juventudes Libertarias (la masa no puede suscribir eso, por alentar la unidad) al buscar, en las cuestiones interiores de la J. S. U. (que ésta liquida en seguida, por hallarse sus autores desasistidos de los jóvenes unificados), en la carta de un simple militante, un motivo para atizar el mortecino fuego que nutren los enemigos de la alianza de la juventud y no dar respuesta clara y categórica, como requieren las circunstancias, a las Bases de unidad presentadas por la Comisión Ejecutiva de la J. S. U., de acuerdo con las Juventudes republicanas, al Comité Peninsular de dichas Juventudes. Ese es el camino de unidad que propugnan los jóvenes unificados y republicanos, presentando lo que puede unir y apartando lo que puede separar.

Los enemigos de la unidad no adelantarán nada, y menos ahora con la unidad de acción de los Partidos Socialista y Comunista, que han prometido ayuda y protección a la J. S. U., ni los que quieren eludir la tremenda fuerza que les impulsa en su organización a la unidad podrán conseguirlo. Al fin y a la postre, la Organización Nacional de la Juventud será la meta gloriosa a que llegarán todos los jóvenes antifascistas de la España invencible.

ANTONIO AYALA

Imp. "Máximo Gorki", Albuquerque, 18.

## Humor de la semana, por Alfara



EL CONTROL...Lo que en realidad es.  
Ayuntamiento de Madrid